

crito, en actuaciones formales, se utiliza una lengua panárabe, que se transmite tradicionalmente, pero que no es nativa de nadie; se aprende en la escuela; sin embargo en la vida cotidiana se usan diversos dialectos que difieren de esta lengua y entre sí. Estos dialectos han sido siempre la lengua nativa de todos los arabófonos.

Podemos encontrar dos situaciones para quienes desean entrar en comunicación con el mundo de la lengua árabe. Unos están solamente interesados en la comunicación verbal con la población de un determinado país: utilizarán un método para el aprendizaje del dialecto en cuestión. Otros, quieren acceder a materiales escritos o reproducidos oralmente en actuaciones formales: utilizarán un método de lengua árabe que suele llamarse árabe clásico. Tal duplicidad tiene su reflejo en esta alternativa: capacidad de hablar sin la posibilidad de leer, o bien de llegar al material escrito, sin poder expresarse.

Ambas situaciones han dado lugar a dos tipos de métodos o gramáticas, que quedan incompletos. Ha habido varios intentos para presentar una lengua árabe moderna, que podría estudiarse con independencia de la antigua y de los dialectos: sería la lengua que realmente hablarían y escribirían los árabes de hoy. Esta «lengua media» de hecho no es algo muy definido. Es un deseo, pero no una realidad que se puede plasmar en una gramática. «Así pues, para iniciarse en árabe, parece más indicado un método de lengua clásica, no meramente teórico, sino también práctico, aunque sin llegar al extremo irreal de presentar diálogos en dicha lengua, puesto que tal situación lingüística es excepcional» (p. 13).

La *Gramática árabe* de F. Corriente, Catedrático de estudios árabes e islámicos en la Universidad Complutense de Madrid, en esta línea «está

concebida como compensación a los defectos extremos de los dos sistemas más difundidos para la docencia del árabe: un método tradicional que trata el árabe como lengua muerta, mero instrumento de desciframiento de unos textos que hay que traducir, y el método que lo amputa gratuitamente de todo su pasado y cuanto no es elemental en su presente» (p. 14).

Esta nueva gramática ha conseguido desafiar el reto que el autor se había propuesto. Las 27 lecciones constan de una parte teórica, con ejemplos, vocabulario adecuadamente seleccionado y ejercicios, con clave al final del volumen (pp. 285-314). La descripción gramatical está hecha con conocimiento y utilización de la teoría lingüística mínima necesaria.

Al final del volumen encontramos paradigmas de verbos (pp. 265-283); léxico árabe-castellano (pp. 317-357) y castellano-árabe (pp. 359-383).

Viene adjunta al libro una cinta magnetofónica que comprende los textos de los ejercicios.

Alabamos este trabajo y no podemos dejar de destacar la pulcritud de la impresión tipográfica tanto de textos árabes como castellanos.

Ph. Monod

CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM, *Index ac Status Causarum*, Città del Vaticano 1988, 556 pp., 14 x 21.

En conmemoración del IV centenario de la fundación de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, ésta ha editado un cuidado trabajo que comprende la totalidad de Santos, Beatos, Venerables y Siervos de Dios proclamados como tales desde su erección, acaecida el 22-I-1588.

El Índice da breves datos de cada uno de estos fieles hijos de la Iglesia: su fecha y lugar de nacimiento, los de su «dies natalis», junto con los pasos del camino procesal que va realizando la Causa en la Congregación, su número, Bulas de canonización, etc.

La obra, además del catálogo de las Causas en curso, cuenta con cinco apéndices: «confirmatione cultus», «Beati», «Sancti» —cada uno con sus respectivos datos—, «Postulatores» —que incluye su nombre completo, dirección, teléfono—, y el último lista los miembros y cargos de la Congregación.

No podía faltar, al final del libro, un índice alfabético de los 2.311 nombres y apellidos que incluye este trabajo, y otro de las diócesis de iniciación de las distintas causas.

La Congregación anuncia además, en la Presentación escrita por el Cardenal Palazzini —entonces su Prefecto—, que esta obra se irá completando cada año con fascículos que darán noticia de las modificaciones y avances de las distintas causas; y lo mismo hará con las que se vayan incorporando con el paso del tiempo.

R. Piccardo

FILOSOFÍA

Hans KRÄMER, *Platone e i fondamenti della metafisica. Saggio sulla teoria dei principi e sulle dottrine non scritte di Platone con una raccolta dei documenti fondamentali in edizione bilingüe e bibliografía*, 2ª edición, Vita e pensiero, Milano 1987, 477 pp., 15 x 22.

Este libro, en cierto sentido, marca un profundo giro en el estudio de la doctrina platónica al revalorizar el significado de la «doctrina no escrita» de Platón. Krämer rechaza el lugar que se

venía dando a la tradición indirecta, y procura dar una nueva interpretación *global*, una lectura de Platón no predefinida —como sucede en Schleiermacher y sus seguidores— ni condicionada «a priori» por categorías teo-réticas.

La obra consta de tres partes, conclusiones del autor y un apéndice bibliográfico. En la primera explica la posición de Schleiermacher y sus consecuencias en los estudios posteriores sobre Platón, al eliminarse prácticamente todo lo que había de tradición indirecta. A continuación pasa a explicar la estructura filosófica de la teoría platónica de los principios, con su significado hermenéutico e histórico.

En la tercera, realiza una serie de profundizaciones en el contenido de esta teoría platónica —interpretándola a la luz de la filosofía analítica, de la filosofía trascendental, del hegelianismo, de la fenomenología y de la filosofía de Heidegger— donde va encontrando semejanzas y diferencias. Con este examen, se ve la importancia y la actualidad de esta parte de la doctrina platónica a partir de esta nueva visión; también hace ver una mayor dependencia de la metafísica de Aristóteles con respecto a su maestro.

Las conclusiones procuran darnos una nueva imagen de Platón y una respuesta adecuada al problema de la valoración de estas doctrinas no escritas.

Por último, los apéndices muestran, junto a otros puntos, el «autotestimonio» de Platón, en la cual éste explica por qué la doctrina de los principios «debía permanecer *no escrita*». En los apéndices se recogen en edición bilingüe las principales citaciones de las doctrinas no escritas.

R. Piccardo